

PLAN DE MEJORAMIENTO DE TERCER PERIODO

ASIGNATURA	LENGUA CASTELLANA			GRADO	601/602/603/604
DOCENTE	JHONATAN VANEGAS HERNÁNDEZ			PERIODO	III
SEDE	A	JORNADA	TARDE	FECHA	7 de nov. de 23

DESEMPEÑOS

1. Comprende las características básicas del género dramático.
2. Elabora distintos tipos de texto a partir de su estructura e intención comunicativa.
3. Utiliza el lenguaje simbólico para expresar distintos conocimientos, pensamientos y sentimientos.

DESCRIPCIÓN DE LA ACTIVIDAD

1. Presentar el cuaderno de español con todos los apuntes, actividades y tareas realizadas durante el tercer periodo.
2. Desarrollar la guía adjunta sobre los temas vistos en tercer periodo.
3. Repasar todos los temas vistos durante el tercer periodo (evaluación escrita).

CRITERIOS PARA LA PRESENTACIÓN DE LA ACTIVIDAD

1. El presente plan de mejoramiento debe entregarse impreso en una **carpeta de presentación blanca tamaño carta**; las respuestas o el desarrollo de la actividad, deben presentarse en hojas cuadrículadas tamaño carta, con la letra del estudiante; todo el trabajo debe estar debidamente legajado o grapado.
2. Si el trabajo no cuenta con una presentación adecuada (formato, ortografía, letra legible y desarrollo total del trabajo) **el estudiante no podrá presentar la sustentación de los temas vistosen clase.**
3. El estudiante deberá asistir puntualmente a la entrega y la sustentación del plan de mejoramiento.

CRITERIOS DE EVALUACIÓN

1. El **30 %** del plan de mejoramiento corresponde a la elaboración adecuada del trabajo escrito y el **70%** restante, a la sustentación apropiada de éste.
2. El trabajo debe presentarse únicamente en las fechas estipuladas por la institución.
3. El estudiante deberá sustentar claramente cada tema visto en la asignatura por medio de su trabajo y una evaluación escrita.

FECHA DE SUSTENTACIÓN

DEL 16 AL 20 DE NOVIEMBRE

Estudiante: para el desarrollo de la presente guía, es fundamental tener en cuenta los apuntes del cuaderno desarrollados en tercer periodo.

1. Lea atentamente los siguientes textos.

TEMA # 1: EL GÉNERO DRAMÁTICO

Cuando hablamos del género dramático nos referimos al género teatral, también llamado drama (del griego drama, “acción” o “actuación”). Este es un género que se caracteriza por representar situaciones a través del diálogo y las acciones de los personajes, ya sea en el texto escrito (el “guion” teatral) o en una representación escénica (la “puesta en escena” teatral).

Sin embargo, a diferencia de otros géneros literarios y narrativos, los eventos del género dramático ocurren en un presente continuo, frente a los ojos del espectador, y sin la intermediación de un narrador de ningún tipo.

El género dramático tuvo sus orígenes en la antigüedad griega, específicamente en el culto a Dionisos, dios del vino y de la alegría, cuyas celebraciones consistían en el canto de himnos y, posteriormente, la representación de escenas mitológicas.

El teatro llegó a ser parte fundamental de la educación ciudadana griega, y sus grandes dramaturgos como Tespis (c. 550-500 a. C.), Esquilo (c. 526-c.455 a. C.), Sófocles (496-406 a. C.) y Eurípides (c. 484-406 a. C.) se inspiraron en los personajes y las anécdotas de su tradición religiosa, para construir una obra vasta y profunda que en gran medida sobrevive todavía.



Características del género dramático

Los antiguos griegos llamaban “drama” a toda forma de actuación, independientemente de su contenido. Su equivalente actual sería “teatro”. No debemos confundir este uso del término con lo que hoy en día entendemos por “dramático”, o sea, vinculado a la tragedia y al sufrimiento emocional.

Subgéneros dramáticos

Actualmente, se considera que existen siete géneros dramáticos mayores, diferenciados entre realistas (apegados a lo verosímil) y no realistas (que se toman licencias frente a lo real), y que son:

- **La tragedia.** Género realista, de gran tradición en Occidente, que se dedica a narrar la caída de personajes ilustres, para conmover al público a partir de su sufrimiento. Un claro ejemplo de ello son las tragedias griegas clásicas, como Edipo Rey de Sófocles.
- **La comedia.** Género realista, contrapartida de la tragedia, dado que se ocupa de personajes vulgares, comunes y corrientes, representados mediante la ridiculización o exageración de sus rasgos, moviendo a los espectadores a la risa o a la simpatía. Esto ocurre a partir de una identificación con el personaje que, en muchos casos, puede apuntar a un trasfondo moralista, pues busca dejar algún tipo de enseñanza.
- **La tragicomedia.** Género realista, de protagonistas arquetípicos o incluso estereotípicos, que a lo largo de la obra persiguen algún tipo de ideal: el éxito, el amor, etc. Como su nombre lo indica, reúne elementos trágicos y cómicos en una anécdota compleja, que también abre lugar al sarcasmo y la parodia. Un ejemplo de ello es La tragicomedia de Calisto y Melibea de Fernando de Rojas (c. 1470-1541).

Elementos del género dramático

El lugar ficcional puede ser representado con elementos escénicos o imaginarios. El género dramático consta de diferentes elementos, tanto para su escritura como para su representación escénica:

- **La espacialidad.** El escenario o lugar ficcional en donde ocurre la obra, representado a través de elementos escénicos reales (decorados, instrumentos, etc.) o imaginarios (aquellos que se hacen “aparecer” mediante la actuación).
- **La temporalidad.** En la obra coinciden dos formas muy distintas de tiempo, que son el tiempo de la obra, es decir, el tiempo que abarca el despliegue de la acción y que pueden ser minutos, semanas, meses o años, dependiendo de la anécdota contada; y el tiempo de la representación, que es el tiempo real que toma contar la anécdota, o sea, el tiempo de duración del espectáculo, usualmente comprendido entre una y tres horas.
- **Los personajes.** Cada actor en escena le pone cuerpo a un personaje de la anécdota, de acuerdo a lo contemplado en el guión. Los personajes pueden ser protagónicos o secundarios, y pueden presentarse al público acompañados de disfraces, o no. En la antigüedad griega los actores empleaban máscaras que dejaban en claro a qué personaje encarnaban.
- **El conflicto.** En toda obra dramática hay un conflicto que es la fuente de la tensión en la historia, o sea, que genera suspenso y ganas de seguir contemplando la obra (o seguirla leyendo). Dicho conflicto surge a partir de los deseos del protagonista y su encuentro con la realidad del resto de los personajes, es decir, cuando dos o más visiones de mundo se enfrentan en el argumento.
- **Estructura de la obra dramática**
Las obras dramáticas pueden variar en cuanto a estructura, pero en general se estructuran:
 - **Actos:** Son unidades amplias en que la obra se segmenta, separadas entre sí por un descanso (entreacto) representado por una bajada del telón, oscuro o mecanismo similar.
 - **Escenas:** Son las unidades en que se divide cada acto, y que se corresponden con la presencia en el escenario de ciertos personajes o elementos, o sea, que están determinadas por la entrada o salida de los actores al escenario.

Una obra teatral puede tener 2, 3, 5 o hasta 7 actos o más, y cada uno de ellos un número diverso de escenas. Por otro lado, hablando en términos narrativos, una obra teatral se divide, según la visión aristotélica clásica, en tres segmentos claramente diferenciados: inicio, desarrollo y desenlace. Veamos las partes básicas de un guion teatral.

PARTES DE UN *guion teatral*

PERSONAJES

Se dividen en principales y secundarios. Debes definir muy bien la personalidad y las características de cada personaje.

ACOTACIONES

Da pautas sobre los cambios de decorados y el movimiento, la disposición y los gestos de los actores en el escenario.

ACTOS

Cada una de las partes de la obra. Se muestran enumerados. El paso de un acto a otro implica un cambio en la escenografía.

ESCENAS

Están dentro del mismo acto y hacen referencia a los personajes que aparecen en el escenario. Un cambio de escena significa un cambio de personajes.

CUADROS

Elemento integrado dentro de una escena que representa situaciones o diálogos breves que pueden ser independientes al hilo conductor de la historia.

DIÁLOGOS

Textos que interpretan los actores. Pueden ser también monólogos: esto sucede cuando en escena se encuentra un solo personaje.

TEMA # 2: LA CARTA FORMAL

A la hora de hablar, escribir o comunicarnos en español tenemos la posibilidad de emplear dos registros: formal e informal. La elección entre uno u otro depende siempre del lugar, de la situación comunicativa y, también, del tipo de receptor; esto es, del grado de confianza y familiaridad que podamos mantener con él.

Una carta formal es un documento que escribimos a una(s) persona(s) o entidad que no conocemos o bien que supone un organismo autoritario al cual debemos mostrar un grado de respeto y cordialidad, tratando el tema del que escribimos con formalidad. Asimismo, una carta formal supone un tipo de texto informativo, puesto que a través de ella comunicamos una decisión o bien pedimos información relativa a algo.

Una de las principales características de las cartas formales es que deben ser claras, breves y concisas; es decir la información tiene que ser fácilmente comprensible por parte del receptor y al mismo tiempo, tiene que estar claramente estructurada y organizadas en diferentes apartados, que veremos a continuación. Se trata de un tipo de texto que forma parte del género epistolar.

Las partes fundamentales en la estructura de una carta formal son las siguientes:

- **Fecha:** la carta formal debe comenzar con una fecha, que es lo primero que debe escribirse, justo en el margen superior, bien derecho o izquierdo.
- **Encabezado:** debajo de la fecha, debemos colocar el nombre de la persona a la que va dirigida nuestra carta, así como su cargo o el puesto que ocupa dentro de la empresa u entidad en la que trabaja.
- **Fórmula de saludo:** antes de empezar propiamente a redactar nuestra carta formal, debemos comenzar con un saludo cortés y formal, como por ejemplo "Estimado Sr. Director".
- **Presentación del motivo de la carta:** el primer párrafo de la carta formal debe contener un breve resumen del porqué de la redacción de la misma; es decir, tenemos que explicar de manera clara y concisa el motivo de nuestra carta. Para ello, podemos utilizar fórmulas para comenzar como: "Me dirijo a usted para solicitarle..."; "Le escribo con motivo de...", etc.
- **Cuerpo:** después del párrafo introductorio, pasamos a redactar propiamente nuestra carta formal, teniendo en cuenta que no debe ser muy larga ni compleja de leer, por lo que es necesario utilizar un lenguaje formal y claro, dando datos importantes para la comprensión de la misma.
- **Despedida y agradecimiento:** para terminar nuestra carta formal, debemos concluir con un breve párrafo en el que agradezcamos a nuestro receptor el tiempo que ha destinado a la lectura de la misiva y señalando que esta se acaba. Para ello, debemos hacer una breve síntesis que recoja la información anterior más importante.
- **Firma:** por último, el final de la carta formal debe llevar estampada la firma, junto con el nombre y el cargo del emisor del mensaje.

Carta Formal

Membrete → Compañía Constructora Rivera
Avenida San Fernando Núm. 47
Colima, Col.

Fecha → 14 de Febrero 2008.

Dirección del Destinatario → Sr. Carlos García Mora
Director General.
Calle 27 Núm. 32
Morelia, Mich.

Saludo → Estimado Señor:

Cuerpo de la Carta → Por medio de la presente le comunicamos que se abre el concurso para proveedores a partir de esta fecha.

Esperamos que nos envíe usted las listas de precios de los materiales que su compañía distribuye y las cotizaciones correspondientes.

Despedida → Atentamente

Firma → Ing. Víctor Larios Ceja

ACTIVIDAD

1. Lea atentamente el cuento *Suerte* de Mark Twain
2. Elabore un resumen del cuento leído de mínimo diez renglones.
3. Transforme el cuento leído en un guion teatral. Para hacerlo, tenga en cuenta las partes de guion explicadas anteriormente.
4. Escríbale una carta formal al personaje principal del cuento Para hacerlo, tenga en cuenta las partes de guion explicadas anteriormente sobre cómo hacer una carta formal.

SUERTE Mark Twain

Este relato no es una ficción. Me lo contó un clérigo que fue instructor en Woolwich hace cuarenta años y que atestigua su veracidad. M. T.

En cierta ocasión asistí en Londres a un banquete celebrado en honor de uno de los dos o tres militares ingleses más destacados e ilustres de esta generación. Por razones que se entenderán más adelante, ocultaré su nombre real y títulos bajo los de teniente general lord Arthur Scoresby, Cruz Victoria, caballero de la Orden del Bath, etcétera, etcétera. ¡Qué extraordinaria fascinación produce todo nombre célebre! Sentado ante mí, en carne y hueso, estaba el hombre del que había oído hablar infinidad de veces desde el día en que, treinta años atrás, su nombre había saltado de repente a la gloria en un campo de batalla de Crimea, una gloria que ya no le abandonaría nunca más. Miraba y miraba a aquel semidiós, y sentía con ello saciarse mi hambre y mi sed; lo observaba, lo examinaba, lo escrutaba: la serenidad, la reserva y la noble gravedad de su rostro; la sencilla honestidad que impregnaba todo su ser; la dulce inconsciencia de su grandeza..., inconsciencia de los miles de ojos fijos admirativamente en él, inconsciencia de la honda, afectuosa y sincera adoración que brotaba de todos los corazones y manaba hacia él.

El clérigo que se sentaba a mi izquierda era un viejo amigo mío; pero, antes de vestir el hábito, había pasado la primera mitad de su vida en el campamento y en el campo de batalla como instructor en la escuela militar de Woolwich. Justo en el momento en que le hablaba de aquel gran personaje, vi centellear en sus ojos una velada y singular luz, se inclinó hacia mí y murmuró confidencialmente, haciendo un gesto en dirección al héroe del banquete:

—Entre nosotros... es un completo idiota.

Su sentencia constituyó una gran sorpresa para mí. Si el sujeto hubiera sido Napoleón, o Sócrates, o Salomón, mi asombro no podría haber sido mayor. Pero yo era muy consciente de dos cosas: que el reverendo era un hombre de la más estricta veracidad, y que sabía juzgar muy bien a las personas. Por consiguiente, tenía la certeza, más allá de cualquier género de dudas, que el mundo estaba equivocado con respecto a aquel héroe: en realidad, era idiota. Y me propuse averiguar, en su debido momento, cómo el reverendo, por sí solo y sin ayuda de nadie, había descubierto el secreto.

La ocasión se presentó pocos días más tarde, y esto es lo que me contó el reverendo:

Cuarenta años atrás, yo era instructor en la academia militar de Woolwich. Estaba presente en una de las secciones cuando el joven Scoresby se presentó al examen de ingreso. Enseguida sentí una gran lástima por él, ya que el resto de sus compañeros contestaba con brillantez y desenvoltura, mientras que él..., ¡Dios bendito!, él no sabía nada, lo que se dice nada. Era sin duda un muchacho bueno, dulce, adorable e ingenuo; y por ello me resultaba muy penoso verlo allí plantado, sereno como una imagen tallada, dando unas respuestas que eran un auténtico prodigio de estupidez e ignorancia. Sentí crecer en mi interior toda mi compasión para ayudar a aquel muchacho. Me dije que, cuando se examinara de nuevo, volvería sin duda a ser suspendido, por lo que intentar mitigar su caída en lo posible no sería más que un inofensivo acto de caridad. Lo llevé aparte y pude comprobar que sabía algo sobre la vida de César; y como a eso se limitaban sus conocimientos, me puse manos a la obra y lo adiestré como a un galeote sobre una serie de preguntas referentes a César que los examinadores solían hacer. ¡No me creerá, pero ese día Scoresby superó el examen con las más altas calificaciones! Aprobó con ese «relleno» puramente superficial, e incluso recibí felicitaciones, mientras que otros, con conocimientos muy superiores, fueron suspendidos. Por algún extraordinario accidente de la fortuna, de esos que no es probable que ocurran dos veces en el mismo siglo, no le hicieron una sola pregunta que se saliera de los estrechos límites de lo aprendido.

Fue algo pasmoso. En fin, durante todo ese curso me mantuve a su lado, mostrando hacia él un sentimiento parecido al de una madre por su hijo tullido; y Scoresby se salvaba siempre... y siempre por puro milagro, o así lo parecía.

Más tarde pensé que lo que le dejaría en evidencia y acabaría por fin con él serían las matemáticas. Decidí endulzar su muerte cuanto me fuera posible, y comencé a atiborrarle de conocimientos relacionados con el tipo de preguntas que era más probable que hicieran los examinadores; después, lo abandoné a su suerte. En fin, señor, intente imaginarse el resultado: ¡para mi consternación, Scoresby consiguió el primer puesto! Y, con ello, una clamorosa ovación de reconocimiento.

¿Dormir? No logré pegar ojo en una semana. Mi conciencia me atormentaba día y noche. Yo había obrado tan solo por caridad y con el fin de ayudar al pobre muchacho en su caída. Ni siquiera en sueños habría pensado que pudieran darse resultados tan absurdos. Me sentía tan culpable y miserable como Frankenstein. Teníamos allí a un completo zopenco al que yo había colocado en el camino de las promociones rutilantes y de las grandes responsabilidades, y solo podía esperarse una cosa: que él y sus responsabilidades se desmoronaran juntos a la primera oportunidad.

Acababa de estallar la guerra de Crimea. Pues claro, me dije, tenía que haber una guerra. No podíamos continuar en tiempos de paz y permitir que aquel asno muriera sin quedar antes al descubierto. Esperé el terremoto. Y llegó. Y a mí casi se me cayó el alma a los pies. ¡Scoresby había sido promocionado para la capitanía de un regimiento que marchaba al frente! Hombres infinitamente mejores envejecen y encanecen antes de lograr ascender a un grado tan alto. ¿Quién podría haber previsto que semejante responsabilidad pudiera recaer sobre hombros tan inexpertos e inadecuados? Apenas podría haberlo soportado en el caso de que hubiera sido nombrado portaestandarte; pero capitán... ¡Piense en ello! Sentí que el pelo se me ponía blanco.

Y fijese en lo que llegué a hacer... yo, que amo tanto el reposo y la tranquilidad. Me dije a mí mismo que, ante el país, yo era responsable de aquello, por lo que debía mantenerme muy cerca de Scoresby para proteger a mi patria de él en todo lo que me fuera posible. De modo que, con un profundo suspiro, invertí mi escaso capital ahorrado tras muchos años de trabajo y penosa economía en comprarme una plaza de portaestandarte en su regimiento, y partimos hacia el campo de batalla.

Y una vez allí..., ¡oh, Dios, fue algo espantoso! ¿Equivocaciones? Scoresby no hacía otra cosa que cometerlas. Pero, naturalmente, nadie estaba al tanto de su secreto. Todos lo contemplaban bajo un prisma erróneo, y por fuerza malinterpretaban todas sus acciones. Así pues, consideraban sus estúpidos disparates como inspiraciones geniales. ¡En serio! Sus errores más leves habrían hecho llorar a cualquier hombre en su sano juicio; y a mí me hicieron llorar... y también rabiar y desvariar, en privado. ¡Y lo que mayores sudores fríos me provocaba era el hecho de que cada nuevo error que cometía aumentaba el esplendor de su reputación! Yo no paraba de repetirme que llegaría tan alto que, cuando al fin se descubriera la verdad, aquello sería como la caída del sol desde los cielos.

Fue ascendiendo de grado en grado por encima de los cadáveres de sus superiores, hasta que al final, en el momento más álgido de la batalla de... cayó nuestro coronel; sentí cómo el corazón se me subía a la garganta, porque Scoresby era quien lo seguía en rango. «Ahí lo tienes —me dije—. Dentro de diez minutos estaremos todos en el infierno».

La batalla era terriblemente encarnizada; los aliados retrocedían poco a poco en todos los frentes. Nuestro regimiento ocupaba una posición vital: una sola equivocación significaría la aniquilación total. Y en ese crucial momento, ¿qué cree que hizo aquel inmortal necio? ¡Pues retirar al regimiento de su posición y ordenar una carga contra una colina cercana, donde no había siquiera la sombra de un enemigo! «¡Ya está! —me dije—. Este es el fin».

Y allá que fuimos, y bordeamos la colina antes de que aquel delirante movimiento pudiera ser advertido y detenido. ¿Y qué encontramos al otro lado? ¡Pues a todo un insospechado ejército ruso de reserva! ¿Y qué ocurrió? ¿Nos aniquilaron? Eso es lo que por fuerza habría ocurrido en noventa y nueve de cada cien casos. Pero no; aquellos hombres, ante lo absurdo del ataque, pensaron que un regimiento aislado no podía ir allí a pastar en semejante momento. Debía tratarse necesariamente del ejército inglés en su totalidad, con lo que la astuta táctica rusa había sido descubierta y anulada; así que pusieron pies en polvorosa en medio de una gran confusión, subiendo por la colina y bajando hasta el mismo campo de batalla, y nosotros detrás de ellos. Y los propios rusos rompieron y disgregaron el sólido centro ofensivo de su ejército, y poco después salieron huyendo en la más tremenda desbandada que imaginarse pueda. ¡Y así los aliados vieron cómo su derrota se convertía en una victoria magnífica y arrolladora! El mariscal Canrobert había contemplado todo lo ocurrido, aturdido por el asombro, la admiración y el gozo. E inmediatamente hizo llamar a Scoresby, y lo abrazó y lo condecoró en el mismo campo de batalla ante todos los ejércitos.

¿Cuál había sido la equivocación de Scoresby en aquella ocasión? Pues sencillamente confundir su mano derecha con la izquierda... eso fue todo. Le habían ordenado retroceder y apoyar el flanco derecho; en lugar de ello, retrocedió «hacia delante», y bordeó la colina de la izquierda. Pero la fama conquistada ese día como fabuloso genio militar le valió la fama y la gloria en todo el mundo, que perdurarán incólumes mientras haya libros de historia.

Scoresby es todo lo bueno, dulce, adorable y humilde que puede ser un hombre, pero no sabe volver a casa cuando llueve. Esa es la auténtica verdad. Es el mayor asno que existe en todo el universo; y hasta hace media hora, esto era un secreto compartido entre él y yo. Scoresby se ha visto favorecido, día tras día y año tras año, por la suerte más fenomenal y asombrosa que pueda imaginarse. A lo largo de todas las guerras de nuestra generación ha sido nuestro soldado más brillante. Su carrera militar no ha sido más que una sucesión de tremendos errores, y no ha habido uno solo que no lo haya convertido en caballero, en baronet, en lord, o en lo que sea. Mire su pecho, todo revestido de condecoraciones, tanto nacionales como extranjeras. Pues bien, señor, cada una de ellas es el recordatorio de una u otra supina imbecilidad; y, todas juntas, la prueba irrefutable de que en este mundo lo mejor que le puede ocurrir a un hombre es nacer con suerte. Y le repito, tal como le dije en el banquete: Scoresby es un completo idiota.